

PRINCIPADO DE ASTURIAS
REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS
(CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES)

**BOLETIN DE LETRAS
DEL REAL INSTITUTO
DE ESTUDIOS ASTURIANOS**

N^{os} 175-176



AÑO LXIV

OVIEDO

Enero
Diciembre

2010

LA EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE LA ROMANIZACIÓN EN ASTURIAS: DE LA DISPUTA DE LAS FUENTES AL PREDOMINIO DE LA ARQUEOLOGÍA¹

LAURA BÉCARES RODRÍGUEZ

RESUMEN: *La visión sobre la romanización en Asturias ha sufrido en las últimas décadas cambios transcendentales. Pese a que la historiografía tradicional observaba una romanización superficial en el territorio, a partir de finales de los años setenta, los hallazgos materiales junto con los avances metodológicos, han permitido una visión más positiva del fenómeno en nuestra región.*

La irrupción de la arqueología ha provocado la multiplicación de fuentes que abren nuevas vías de investigación. En este artículo se pretende realizar un recorrido por las teorías, publicaciones y trabajos más interesantes que potenciaron un cambio de enfoque entre los años setenta y ochenta.

PALABRAS CLAVE: *historiografía, romanización, Asturias, arqueología.*

ABSTRACT: *The concept of Romanization in Asturias has changed significantly in the last decades. Previously, there existed only a traditional historiography which documented a superficial Romanization. However, in the late 1960s advancements were made in the methodology which brought about an improvement in the process of obtaining more knowledge. The arrival of archaeology brought new resources for further research in this area. In this review, we examine the most interesting theories and published works in the 1970s and 1980s that advanced our knowledge and understanding of the Romanization of Asturias.*

KEYWORDS: *historiography, Romanization, Asturias, archaeology.*

¹ El presente artículo ha sido elaborado a partir del segundo capítulo de mi tesina de licenciatura *La romanización en Asturias, ruptura de viejos paradigmas* presentada en Julio de 2011 en la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo. Debo agradecer a mi directora de tesina, Rosa Cid, el apoyo prestado para la elaboración de este trabajo. También a los miembros del tribunal, Narciso Santos Yanguas y Elías Carrocera. Sobre todo a este último por haberme proporcionado su tesis doctoral inédita y numerosos artículos de difícil acceso en estos momentos.

1. Introducción

La historiografía tradicional sobre la romanización en Asturias, observaba una romanización superficial en el territorio. Esta visión está ligada al uso de las fuentes clásicas, como Floro u Osorio. El mayor problema al usar estas fuentes está en su parcialidad ya que todos los autores defienden el ideario imperialista romano. Tampoco son fuentes de primera mano y suelen señalar puntos geográficos confusos e incluso contradictorios. Todo ello dificulta la tarea del historiador en la construcción del discurso histórico.

Entre los años setenta y ochenta se observa un cambio importante tanto en la metodología aplicada como en las conclusiones referidas al conocimiento de la romanización en Asturias. Pero no nos encontramos ante un cambio radical sino a una transformación progresiva dentro de la propia disciplina.

Merece la pena recordar que, anteriormente, autores como Francisco Diego Santos o Carmen Bobes defendían una romanización más profunda de la que se observaba en los textos clásicos y veían la necesidad de incluir otras fuentes de estudio. El primero lo hacía a través de sus estudios epigráficos y la segunda por medio de los estudios toponímicos. La crítica hacia la parcialidad de los textos clásicos es reclamada por un amplio sector de estudiosos a partir de los años sesenta.

Otro factor a tener en cuenta es el concepto de romanización imperante en estos momentos en todo Occidente, que es el de semejanza del territorio conquistado con la gran urbe. Lo que implica que cuanto más se parezca la zona romanizada a Roma mayor será su grado de romanización². Será a partir de 1983, con el *Congreso Forme di Contatto e Processi de Trasformazione delle Società Antiche* que tiene lugar en Roma, cuando se empieza a defender tímidamente un concepto de integración en lugar de homogeneización. La romanización no se debe estudiar solo como un proceso de conquista, latinización y monumentalización. De todas maneras, en Asturias, esta falta de grandiosidad en las obras públicas y el conocimiento insuficiente de la vida urbana, hará observar a los investigadores durante mucho tiempo, y llegando en algunos casos hasta la actualidad, un indicio de escasa romanización.

No cabe duda de que el uso de las fuentes literarias seguirá siendo fundamental para cierto sector científico pero los yacimientos arqueológicos abrirán un mundo nuevo de conocimiento, con la posibilidad de cambiar la visión de una romanización superficial. También, las nuevas corrientes investigadoras que se desarrollaban en Europa llegan a España. La arqueología se muestra cada vez más profesional, mientras que en la línea investigadora empieza a destacar el materialismo histórico y la generalización de la crítica a las fuentes clásicas.

Además, también en el mundo occidental, concretamente en Europa, comienza a surgir una conciencia cultural importante durante los años setenta, lo que implica inversiones en la conservación y restauración del patrimonio arqueológico³, que llegarán, en la década de los ochenta a nuestra región.

2 BUEYES MENÉNDEZ, L.R., *Reflexiones críticas sobre el origen del reino de Asturias*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, nota nº 95.

3 QUEROL, M. A., "Filosofía y concepto de parque arqueológico" en *Seminario de parques arqueológicos, días 13, 14 y 15 de diciembre*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p. 14.

Por otro lado y desde el ámbito académico, la romanización en el Noroeste de la península y en Asturias concretamente, son temas poco explotados, sobre todo en su vertiente arqueológica, por lo que se comenzará a estudiar el tema desde distintas perspectivas, lo que multiplicará la posibilidad de los trabajos y la diversidad de resultados. Tampoco hay que olvidar que ciertos temas se ven beneficiados a través de las subvenciones de los gobiernos autonómicos. Además gracias a la presencia en Asturias de una infraestructura editorial proclive a publicar sobre temática histórica asturiana, primordialmente, las editoriales Ayalga y Silverio Cañada, salieron a la luz varias colecciones de temática histórica regional⁴.

De esta manera los estudios sobre la romanización en Asturias se vieron beneficiados por varios “aniversarios”:

1. Bimilenario de la fundación de Lugo. En 1976 se celebra un coloquio internacional en el que varios autores expondrán su visión sobre la romanización en Asturias. Los artículos más relevantes son el de Jose María Blázquez, “La romanización del NO. Peninsular”, donde argumenta que la causa fundamental de la conquista romana fue la necesidad de oro de Augusto para las arcas imperiales; y el artículo de F. Jordá, “la cultura de los castros y la romanización en Asturias”. En él, observa una romanización tardía. Rechaza que la práctica de avunculado, documentado en las estelas vadinienses, indique una fuerte influencia céltica. Ésta vendría con la romanización, al asentarse gentes de la meseta, que llegan al territorio como tropas auxiliares romanas. Es la teoría de la celto-romanización, que tuvo cierto éxito en los años ochenta pero también sus detractores como Juan Uría Rúa o José María González.
2. Bimilenario de la conquista de los pueblos del norte en 1981. En este año, se realizarán cursos de verano por la Universidad de Oviedo sobre el tema con sus correspondientes publicaciones como “Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum”.
3. Bimilenario de las guerras astur-cántabras, también tiene lugar a finales de los setenta y principios de los ochenta, dando lugar a varios coloquios y publicaciones, muestra del aumento de interés sobre el tema. Con motivo de este aniversario, la editorial Asturlibros publica la obra de Narciso Santos Yanguas, *El ejército romano y la romanización de Asturias*.
4. VI centenario de la Institución del Principado de Asturias (1388-1988) por el cual se realizará una enciclopedia temática de historia asturiana, en la que Jose Luís Maya escribirá el tomo correspondiente a la época castreña, dividida en época prerromana y romana.

Gracias a estos aniversarios se realizan conmemoraciones subvencionadas que permiten la investigación y la divulgación a través de congresos, charlas y libros. Además, no se debe olvidar que motivar al gran público para que conozcan la materia, permite el estudio y la publicación, ya que la demanda social propicia inversiones públicas.

4 GÓNZALEZ FERNÁNDEZ, M., “Historiografía educativa asturiana” en *BIDEA*, Año 55, Nº 155, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2001, p. 154.

2. El ámbito académico

2.1. Las primeras tesis doctorales

Es bien sabido que las tesis leídas son un claro exponente de las principales líneas de investigación desarrolladas en cualquier ámbito científico⁵. Nuestra disciplina no es una excepción y durante este periodo encontramos a varios investigadores que se interesan por el tema de la romanización en Asturias para desarrollar sus tesis doctorales y continuar después con la realización de diversos estudios sobre ello.

Es interesante destacar la figura de José María Blázquez, célebre profesor de la Universidad de Salamanca, luego de la Universidad Complutense, e importante investigador sobre la Historia Antigua de España. Bajo su dirección encontraremos a varios investigadores que realizarán sus tesis doctorales o distintos estudios sobre la historia antigua de nuestra región. Son Mauricio Pastor Muñoz, Francisco Lomas Salmonte, Narciso Santos Yanguas y Vicente José González.

Mauricio Pastor, realizó su tesis doctoral sobre el *estudio socio-económico del Conventus Asturum* bajo la dirección de Marcelo Vigil. En este trabajo intenta profundizar en el análisis de las escasas fuentes para el estudio del tema, tanto las monumentales como las documentales⁶; más tarde, en 1976, utilizando como base su tesis doctoral, escribe el artículo “Los astures augustanos y su romanización”⁷ y al año siguiente “Los astures transmontanos. Notas sobre su romanización”⁸. Pastor observa las enormes diferencias entre ambos territorios. Tanto en fuentes literarias y epigráficas como en las arqueológicas la zona transmontana resulta mucho más oscura, según el autor, por ser un territorio más abrupto topográficamente y alejado. Insiste en dos problemas: la necesidad de excavaciones arqueológicas sistemáticas y la ambigüedad del término romanización, por lo que utiliza la definición de Marcelo Vigil acuñada en 1963:

La romanización hay que entenderla no como una simple imitación de las formas más exteriores de cultura, sino como un cambio profundo en las estructuras sociales y económicas del país, sin el cual aquella sería imposible o no pasaría de la superficie⁹.

No obstante, concluye que en la Asturia Transmontana, la romanización fue escasa y tardía¹⁰. Rechaza los estudios toponímicos realizados por Bobes o

5 RUIZ ZAPATERO, G., “De la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid” en *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Congreso de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII a XX), 1997, p. 671.

6 PASTOR, M., *Los astures durante el Imperio Romano (contribución a su historia social y económica)*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1997, p.6.

7 Véase *Hispania Antiquae*, nº6.

8 Véase *Hispania Antiquae*, nº 7.

9 HIDALGO, M. J., “Romanización” y “Reconquista” en la Península Ibérica: nuevas perspectivas, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, p.143.

10 PASTOR, M. “Los astures transmontanos, notas sobre su romanización”, en *Historia Antiqua*, nº7, 1977, pp. 147-155.

Baroja porque posiblemente pudieran ser medievales y a Diego Santos porque no analiza intensamente los epígrafes. Señala que, si bien es cierto que los astures fueron importantes como auxiliares de las tropas imperiales, estos astures serían fundamentalmente augustanos y no transmontanos¹¹. Por ello, niega su actuación como agentes romanizadores de la región como concluía Roldán.

Finalmente escribe el libro, *Los astures durante del Imperio Romano (contribución a su historia social y económica)*, en 1977, donde se presta atención a estos mismos aspectos. Observa que los indígenas han sido obligados a aceptar la dominación romana en su territorio pero, de ningún modo, se desarrollan ni se extienden las formas típicas de economía y sociedad romana, como la propiedad privada y la sociedad esclavista¹². La Asturias Transmontana se seguirá basando en una economía ganadera y pastoril¹³. Por lo tanto, encuentra evidencias de la escasa romanización en la casi total inexistencia en el territorio de ciudades auténticamente romanas con edificios públicos y privados¹⁴. Más tarde, Mauricio Pastor escribirá, en 1981, *La religión de los Astures* cuya visión es discípula de la defendida por Blázquez, concluyendo que la inseguridad en las fuentes epigráficas puede provocar conclusiones falsas debido al carácter aleatorio de las mismas¹⁵. Para él, la romanización no fue más que una superestructura romana mientras que la estructura seguiría siendo indígena¹⁶. Al utilizar un lenguaje marxista en todos sus estudios, se le puede considerar un materialista histórico.

Es interesante apuntar las grandes diferencias entre las obras de Pastor y la publicación, por esas mismas fechas de la *Historia de Asturias*, cuyo tomo *Asturias romana y visigoda* está escrito por Francisco Diego Santos y tiene un marcado carácter descriptivo¹⁷. En esta obra se afirma que la fase visigoda fue una continuación de la romana. Si bien ambas publicaciones son contemporáneas, se observa que el tratamiento del tema y el análisis de las fuentes son completamente distintos. Diego Santos prefiere tratar con cautela los epígrafes, realizando una catalogación y un estudio estilístico. Esto le permite observar distintos grados de romanización en Asturias. Pastor va un paso más allá, interpretando los epígrafes. Esto es fruto de la gran diversidad metodológica del momento.

Francisco Lomas Salmonte defendió su tesis doctoral, hecha bajo la dirección de Blázquez y titulada *El contenido etnológico de la denominación astures*, en 1973; este título es homenaje a una expresión de Caro Baroja¹⁸. En ella, Lomas diferencia étnicamente entre astures cismontanos y transmontanos, usando la cordillera cantábrica de barrera, siendo estos últimos más arcaicos

11 *Ibidem*, p. 155.

12 PASTOR, M., *Los astures durante el Imperio Romano*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1977, p. 8.

13 *Ibidem*, p. 22.

14 *Ibidem*, p. 152.

15 PASTOR, M., *La religión de los astures*, Universidad de Granada, Granada, 1981, p. 117.

16 *Ibidem*, p. 123.

17 BLÁZQUEZ, J.M., "La romanización de astures, cántabros y vascones en el Bajo Imperio: estado de la cuestión" en *Antigua: Historia y arqueología de las civilizaciones*, ed. Digital, 2007, p. 681.

18 LOMAS SALMONTE, F., *Asturia prerromana y altoimperial*, Sevilla, 1975, p. 5.

que los primeros¹⁹. Esta división será utilizada por la historiografía cántabra para hacer lo mismo en su territorio.

Se trata fundamentalmente de un estudio filológico, que será reelaborado para la publicación posterior de del libro, *Asturia prerromana y altoimperial*, en 1975. Anteriormente había publicado un artículo “En torno a *Noega* y los pélicos”, un estudio filológico en el que recoge las variables situaciones que tanto los clásicos como autores anteriores a él (Somoza, Schulten y Risco) habían encontrado para *Noega*, los pélicos y las aras sestianas.

Abilio Barbero y Marcelo Vigil también realizarán estudios que afectan a la visión de la romanización en Asturias, desde una óptica de la Historia medieval y dentro de las corrientes marxistas; si bien plantean, para la época, novedades metodológicas, sus conclusiones se acercan a la visión de Sánchez Albornoz, siendo la romanización en nuestro territorio muy débil. El elemento indígena pervive gracias a la poco significativa romanización y será la raíz de la lucha contra los musulmanes. Estos tres autores, medievalistas, verán en el reino astur el escenario de continuidad de conflictos de los pueblos indígenas, cántabros y astures, contra los romanos en época imperial.

Por otro lado Narciso Santos Yanguas, publica en 1981, el libro *El ejército romano y la romanización de los Astures*. En esta obra dedicada al proceso romanizador de los astures transmontanos y augustanos, el autor observa el importante papel del ejército romano para este propósito. Los territorios de Gallaecia, Asturias y Cantabria estuvieron medianamente romanizados, desde el siglo II d.C. y manteniendo aspectos de organización indígena, siguiendo lo dicho por M. Vigil²⁰. El autor observa también al ejército como un elemento romanizador y medio de promoción social para los indígenas²¹.

En 1984, Vicente José González escribe *El Oviedo Antiguo y Medieval (estudio histórico-arqueológico)*. Se trata de la publicación de su tesis con el mismo título y bajo la dirección de J. M. Blázquez, que realiza el prólogo de la obra. Este autor da una gran importancia a la arqueología ya que analiza los restos materiales de origen romano, anteriores al siglo VIII, encontrados en Oviedo. Estos yacimientos no se encuentran mencionados en las fuentes clásicas en ningún momento y de no ser por los trabajos arqueológicos, como los de Jose M^a González, no se sabría nada de ellos.

No obstante, el debate sobre el origen y la antigüedad de Oviedo sigue siendo una discusión abierta en la actualidad, ya que, el 3 de diciembre del 2009, tuvieron lugar las jornadas de *Oviedo en la Historia, cuestiones en torno al Oviedo Antiguo y Medieval*. Entre los ponentes se encontraba Vicente José González. A partir de julio de 2008, con ocasión de las obras de ampliación del museo de Bellas Artes, se encontraron restos datados entre los siglos II y III d.C., sembrando las dudas sobre origen de Oviedo como pequeño enclave rural, villa o ciudad romana.

19 PERALTA, E.J., “El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central cántabro” en *La arqueología de los cántabros*, Fundación Marcelino Botín, Santander. 1996, p.23.

20 SANTOS, N., *El ejército romano y la romanización de los astures*, Oviedo, Asturilibros, 1981 p. XII-XIII.

21 SANTOS, N. *El ejército romano.....*, p. 255.

Otra tesis relevante, bajo la dirección de Javier Fortea, procede de Elías Carrocera, titulada *El valle del Navia en época prerromana y romana*. El autor usa como fuente principal la arqueología, a través del trabajo de campo y laboratorio, analiza varios castros del occidente asturiano: Mohias, Coaña, Pencia, La Escrita, San Chuis y Chao Samartín. En sus estudios, observa que, tradicionalmente la cultura castreña ha estado encuadrada exclusivamente en la Edad del Hierro y los castros fueron símbolos y estandartes de resistencia contra el ejército romano. Por ello, al no documentarse hábitat propiamente romano, se apuntaba a una romanización superficial²². Sus objetivos al iniciar esta tesis eran localizar niveles de ocupación prerromana y consolidar los romanos ya documentados²³.

En sus trabajos de campo apunta que no se distinguían ningún nivel de ocupación prerromano en la totalidad del territorio de la actual Asturias, si exceptuamos por un lado el castro de Caravia, excavado a principios de siglo y, por otro lado, una serie de materiales sin contexto cultural²⁴.

Además critica la década de desfase respecto a los manifiestos teóricos imperantes en Europa en esos momentos, la inexistencia de tablas tipológicas de cerámicas y la necesidad de proyectos de investigación multidisciplinares. Se debe destacar que esta tesis presenta los resultados de los estudios esporádicos de los castros de Mohias, Castropol, La Escrita y Coaña observando desforestación debido a la acción humana²⁵. También realiza estudios geomorfológicos y paleontológicos mostrando sus resultados a través de tablas. Estos trabajos multidisciplinares que rebasan las tareas de arqueólogo son fundamentales para conocer la historia de un yacimiento y de sus habitantes. Será en estos momentos cuando comienzan a ser relevantes para la Historia Antigua de Asturias.

Otro interesante aspecto de esta tesis es la relación que observa el autor entre la presencia de piedras hincadas en el territorio con las migraciones de mineros²⁶. Pone esto en relación con la tesis de Jordá, basada en la utilización en el norte de las piedras hincadas como elemento defensivo por gentes de la meseta que formaban parte de las tropas romanas. Jordá señala que los celtas debieron llegar al norte y oeste peninsular de manos de los romanos, como *auxilia*, formando parte de sus legiones. Lo que en gran parte se conoce como romanización debió ser una celto-romanización en la que tomaron parte seguramente, muchos de los pueblos de la Meseta²⁷.

Concluye en sus estudios no observa ningún nivel de ocupación prerromano ya que los materiales anteriores a la llegada de Roma no tienen un contexto claro²⁸. Además la persistencia de castros y la construcción ex novo de otros en el S. I d. C. con iguales características e incluso mayor aparato defensivo que

22 CARROCERA, E., *El valle del Navia en época prerromana y romana*, (tesis doctoral inédita), Universidad de Oviedo, Oviedo, 1988, p. 6.

23 *Ibidem*, p. 11.

24 *Ibidem*, p. 12-22.

25 *Ibidem*, p. 140-164.

26 *Ibidem*, p. 551.

27 *Ibidem*, p. 549.

28 *Ibidem*, p. 603.

los calificados prerromanos no hace pensar en pueblos sometidos sino en representantes del poder²⁹.

El control romano no será ejercido por las armas sino por la organización y construcción de estas infraestructuras. Para él, no existen claros elementos de juicio para definir la cultura castreña prerromana. El origen de los castros del occidente asturiano sería el control militar, es decir, se crean los asentamientos para el control de las minas, vías de comunicación y los ríos. A partir del siglo II d. C. estos hábitat entran en decadencia por la pérdida de la función para la que habían sido creados y no se reconstruyen sus defensas³⁰. Esta teoría fue desmentida en las publicaciones de Ángel Villa, a mediados de los años noventa, a través de indicadores estratigráficos claros que permitieron vislumbrar un origen indígena claro en los mismos yacimientos donde Carrocera había trabajado³¹.

Aunque estas sean las principales líneas de investigación, me parece importante destacar la siguiente publicación de Silverio Cerra Suárez, “Dimensiones de la Romanización en Asturias³²”, cuya visión de la romanización es realmente idealizada. Para él significó, en los territorios que dominaron, la paz, la unidad interna, la creación de una estructura jurídico-social, el crecimiento demográfico y la prosperidad económica además de la introducción del cristianismo. Todo esto lo observa en la región asturiana. Este autor sigue las teorías de Sánchez Encinas en su obra *Asturias y los grandes imperios* en las que se comparan las guerras contra Roma, contra los árabes y contra los franceses de 1808 y se observa que en estas guerras contra grandes imperios solo Roma fue capaz de derrotar a los habitantes de la región³³. Será gracias a la asimilación de los valores romanos lo que permita vencer a los otros dos grandes imperios. Esta romanización, sería profunda en todos los niveles culturales; no obstante, fue tardía y no hubo colonización, por lo que pervivieron elementos protohistóricos en la lengua o por ejemplo en la construcción de ermitas en lugares de culto castreños³⁴.

La aportación más importante de los romanos, para el autor, sería la introducción del cristianismo, “la confesión católica fue aceptada desde el principio y seguida sin desviación ni defección por Asturias hasta los actuales tiempos de desconcierto³⁵” Podemos considerar esta obra como la pervivencia de la historia politizada, común en algunas etapas de la Historia.

2.2. *Las publicaciones periódicas*

Desde mediados de los años setenta del siglo XX, se generaliza la publicación de revistas sobre la antigüedad en los departamentos de Historia Antigua

29 *Ibidem*, p. 562.

30 *Ibidem*, p. 607-610.

31 VILLA, A., “Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (S. VIII a.C.- II d.C.)” en *Trabajos de Prehistoria*, CSIC, Madrid, 2002, pp. 149-162.

32 Véase *Studium Ovetense*, N° 9.

33 CERRA, S., “Dimensiones de la romanización en Asturias” *Studium Ovetense*: Revista del Instituto Superior de Estudios Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo, N° 9, 1981, p.12.

34 *Ibidem*, p. 15.

35 *Ibidem*, p 21.

de las universidades españolas. En ellas, se puede observar la evolución de la disciplina en general, ya que en los primeros números aparecen artículos de discusión filológica donde abundan las reinterpretaciones de los autores clásicos, que poco a poco se apagan, integrando cada vez mayor número de textos sobre arqueología.

Sobre el tema que me atañe se debe destacar, a partir de 1977, la revista de la Universidad de Oviedo, *Memorias de Historia Antigua*. Aunque en sus inicios, aparece el paradigma celta en este artículo, “Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el Norte de la Península Ibérica”³⁶, posteriormente, en el nº 6 de 1984 aparecen artículos sobre la romanización y su intensidad, “Vías de época romana entre Asturias y León”³⁷, donde se hace uso de mapas topográficos, fotografía aérea, prospecciones y dibujos, además de las fuentes clásicas para tratar el tema. En el mismo número Jose María Blázquez trata “El urbanismo romano entre los Astures”, para ello el autor trabaja con textos de Floro o Plinio y de autores modernos como Rostovtzeff o García y Bellido. Realiza una tipología de urbanismo de la región y la catalogación de los restos sobre los que hablan las fuentes clásicas sin entrar a hablar del registro material³⁸; por otro lado Narciso Santos Yanguas, en su artículo “La arqueología castreña y el sector económico agropecuario” destaca el gran peso de la documentación debido a la escasez de la arqueología. No obstante, el autor incide en que, debe ser esta la que corrobore a aquella debido a que es más fidedigna³⁹.

En 1987, en el número 8, este mismo autor escribe “Poblamiento y minería romana del oro en Asturias (Concejo de Cangas de Narcea)”. Se trata de una catalogación de centros de aprovechamiento minero del oro en el valle del río Narcea, tras haber descubierto y reconocido nuevas zonas mineras explotadas en época romana. Concluye con veinticuatro asentamientos castreños y veinticuatro centros de aprovechamiento del oro, número susceptible de aumentar⁴⁰. En 1989, Carmen Fernández Ochoa publica “Arqueología de Gijón en época romana”⁴¹. En él, señala los descubrimientos sobre la romanización de la región que han permitido dar un vuelco a la historiografía mostrando una romanización más intensa⁴².

La revista sevillana *Habis*, de carácter anual desde 1970, tiene dos secciones, una de filología clásica y otra de arqueología hasta 1977 donde se unifican en una sola sección. En su número 5, de 1974, Lomás Salmonte publica “En torno a

36 SEVILLA RODRÍGUEZ, M. “Posibles vestigios toponímicos de cultos célticos en el Norte de la Península Ibérica” en *Memorias de Historia Antigua*, nº 3. Oviedo, 1979, pp. 261-271.

37 ABILIO RABANAL, M., “Vías de época romana entre Asturias y León” en *Memorias de Historia Antigua*, nº6, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984, pp. 137-154.

38 BLÁZQUEZ, J. M., “El urbanismo de los astures” en *Memorias de Historia Antigua*, nº 6, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984, pp. 113-136.

39 SANTOS YANGUAS, N., “La arqueología castreña y el sector económico agropecuario” en *Memorias de Historia Antigua*, nº 6, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1984, p. 44.

40 SANTOS YANGUAS, N., “Poblamiento y minería romana del oro en Asturias (Concejo de Cangas de Narcea)” en *Memorias de Historia Antigua*, Nº 8, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1987, p. 41. El tema de la minería romana es tratado nuevamente por este autor en el nº9 y 18 de la misma revista.

41 FERNÁNDEZ OCHOA, C., “Arqueología de Gijón en época romana” en *Memorias de Historia Antigua*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1989, pp. 153-163.

42 *Ibidem*, p. 153.

Noega y los pélicos” que consiste en una reinterpretación de las fuentes romanas sobre este pueblo prerromano y su centro principal. Sin duda, prima su carácter filológico pese a que esté en el apartado específico de arqueología.

En el primer número de la revista salmantina *Studia Historica*, Blázquez escribirá el artículo “Astures y Cántabros bajo administración romana”, con una visión clásica sobre el tema. En él, las causas de la conquista se deben a la búsqueda de los límites naturales de la Península Ibérica y el afán de acabar con las razzias provocadas por estos pueblos, aunque también pesa la importancia de los yacimientos de oro entre los motivos de conquista. Blázquez, observa una romanización tardía sin colonización del territorio. La introducción de las villas como sistema agropecuario fue intenso y, pese a que la economía monetaria se da a partir del siglo I, la estructura económica y social indígena se mantiene en gran parte del territorio. El autor concluye que esta situación permitió que la crisis del siglo III no afectase apenas al territorio⁴³.

En 1983 publica su primer número la revista *Lancia*⁴⁴, como resultado del Bimilenario de las guerras cántabras en territorio leonés. Está especializada en prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular, y es editada por la universidad de León. En este primer número se analizan aspectos de la romanización nuestra región.

Marcelo Vigil, es autor del artículo, “Los vadinienses”. En él, deja claro su idea de romanización como asimilación de lo romano, pero, debido a la heterogeneidad de la península antes de su llegada, se produce en distintos grados. En este caso, la romanización de los vadinienses sería la más tardía. Su modo de vida indígena se mantendría después de la conquista. Para el autor se trata de un pueblo nómada que se expande en busca de pastos; para Vigil, la expansión a la zona meseteña tendrá lugar después del siglo I, ya que las fuentes no hablan de ella.

Otro interesante artículo será el publicado por J.M. Roldán, “La conquista del Norte de Hispania y la participación de los astures en el ejército” usando las fuentes clásicas como fuente para su hipótesis. Para él las causas serán geopolíticas, pero el interés de Roma estará en la zona galaica y sus minas de estaño⁴⁵.

Mauricio Pastor publicará “Aspectos de la romanización de la Asturias Transmontana: prosopografía y sociedad”, donde explica que la romanización en la región será poco intensa afectando a la zona minera, la costa y las cercanías de vías y caminos romanos. Utiliza un lenguaje marxista ya que habla de la superestructura romana basada en la lengua, el derecho, la administración, el ejército, la religión y la economía sobre las organizaciones sociales indígenas que perviven durante el imperio⁴⁶. Rechaza los trabajos de Francisco Diego Santos ya que no analiza la prosopografía o la onomástica de los epígrafes. En

43 BLÁZQUEZ, J.M., “Astures y Cántabros bajo administración romana” en *Studia Historica*, nº 1, 1983, p. 56.

44 Hasta 1997 no se publicará su segundo número.

45 ROLDÁN, J. M., “La conquista del Norte de Hispania y la participación de los astures en el ejército” en *Lancia*, nº 1, 1983, p. 123.

46 PASTOR, M., “Aspectos de la romanización de la Asturias Transmontana: prosopografía y sociedad” en *Lancia*, Nº1, 1983, p. 200.

cambio, Pastor si coincide en la importancia del ejército como agente romanizador, al igual que Diego Santos, Roldán y Santos Yanguas. Su estudio se basa en el análisis social de los 87 individuos a través de los epígrafes. Concluye que los individuos con *tria nomina* son escasos, abundando los que solo tienen uno. Además los epígrafes son fundamentalmente dedicados a hombres, 76 del total. Entre los teónimos analizados, únicamente observa tres totalmente romanos⁴⁷. También destaca la ausencia de profesiones típicamente romanas y la débil presencia de esclavitud; exclusivamente se habla de libertos, signos evidentes de que la romanización no fue ni aguda ni completa⁴⁸.

En el mismo ejemplar de *Lancia*, José Luís Maya escribe “La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial”. En primer lugar acepta la existencia de una etapa de influencia romana anterior a la conquista del territorio, durante los siglos II y I a.C. Posteriormente a las guerras cántabras, se iniciaría el proceso de ocupación inicial en el centro y oriente del territorio, que son las zonas más propicias para la explotación agraria. A continuación, señala el autor, se romanizarían los castros; pese al silencio de las fuentes, la arqueología lo prueba. En ese momento señala un número total de 29 con signos de romanización según las memorias de excavaciones modernas⁴⁹. Los castros mineros, debido a su importancia económica para el Imperio, asumirían una romanización más temprana. El autor, para demostrar la romanización del castro, se sirve de la constatación de restos romanos dentro del mismo, tales como fibulas, lucernas, *terra sigillata*...⁵⁰ Para Maya, la economía de los castros sería similar a la época prerromana y la integración de los indígenas como tropas auxiliares del ejército también será importante para su romanización.

En este ámbito se debe contar también con las publicaciones del BIDEA, de las que se destacan los siguientes artículos. En 1977, Juana Bellón Ramírez, publica “Nuevas aportaciones a la arqueología romana”, artículo en el cual se queja de que el territorio está poco estudiado, las excavaciones son incompletas y los hallazgos son fortuitos y superficiales⁵¹. A través del estudio de dos yacimientos romanos, el mosaico romano de Andallón en las Regueras (El Pedregal) y la villa romana de la Paraxuga en Oviedo concluye que la Asturias Transmontana, como el resto de provincias del noroeste, tuvo su momento de mayor romanización y riqueza a partir del siglo III⁵².

En 1979, Carmen Fernández Ochoa, escribirá tres artículos sobre aspectos de la romanización en Asturias. El primero, “Aportación al estudio de la minería romana de Asturias: el dique de La Barrosa y el canal de los lagos de la Silva de Salave (Tapia de Casariego)”, un año más tarde publica “Notas sobre lucernas romanas de Asturias” y al año siguiente “La conquista de Asturias por los romanos”. Todos ellos tienen una perspectiva arqueológica.

47 *Ibidem*, p. 218.

48 *Ibidem*, p. 220.

49 MAYA, J. L., *Indigenismo y romanización en el conventus Asturum*, Gijón, Universidad de Oviedo, Cátedra Jovellanos de Extensión Universitaria, 1983, p. 26.

50 *Ibidem*, p. 233.

51 BELLÓN RAMÍREZ, J., “Nuevas aportaciones a la arqueología romana de Asturias”, *BIDEA*, N° 90-91, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1977, p. 375.

52 *Ibidem*, p. 377.

Ya entrados en los años ochenta se debe destacar el artículo conjunto de Gerardo Pereira y Juan Santos publicado en 1982. Se trata de una sistematización del conjunto epigráfico de época romana, recogido en Asturias. De los casi setenta epígrafes hallados en la provincia, determinan una serie de rasgos comunes a todos: son piezas rurales, no monumentales; a la vez, se observa, a través de ellos, una romanización superficial con elementos indígenas y una función votiva y funeraria⁵³. A continuación realizan una catalogación de las piezas en cinco grupos, según criterios geográficos y ornamentales, concluyendo que en Asturias hay tres zonas diferenciadas y con distinto grado de romanización, siendo la zona central del territorio la que da más muestras de presencia romana.

En ese mismo número, Narciso Santos y Pilar Montero publican las conclusiones del Curso “Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum”, realizado en el verano de 1981. En el artículo exponen sus conclusiones sobre el significado de las villas romanas en Asturias. Concluyen que se trata de unidades económicas relacionadas con el abandono de los castros. Debido a la ruralización del Imperio Romano y de la conquista de la Dacia, se realiza en Asturias un cambio de orientación económica, por lo que la explotación de las minas ya no es importante. El sector agropecuario y las villas serán el principal medio de subsistencia a partir de entonces, teniendo en el siglo III su momento de máximo apogeo. Los autores insisten en que será la arqueología la encargada de demostrar esta amplitud⁵⁴.

2.3. *El topos histórico y sus seguidores*

Sin duda, Sánchez Albornoz será el autor de lo se puede considerar un *topos* histórico sobre el grado e intensidad de la romanización⁵⁵. Es cierto que la débil romanización de Asturias ya había sido argumentada por otros muchos autores en décadas anteriores; no obstante en la lectura de las obras de Sánchez Albornoz, medievalista, se otorga una gran importancia a la etapa romana, como antecedente de la formación del reino de Asturias.

En su obra *Los Orígenes de la Nación Española*, cuyo objetivo principal es defender la tesis de la unidad nacional, encontramos un capítulo dedicado a la romanización del noroeste; “el noroeste hispano hasta la crisis del poder romano en Hispania”. En este capítulo, aborda una romanización económica pero no cultural. El carácter del astur se mantiene siendo bravo y salvaje. Estas características serán las que permitan el inicio de la “Reconquista” en el norte⁵⁶. Para elaborar esta visión utilizará a Floro o a Estrabón. Para él, el ejército será un foco de romanización, los astures licenciados del ejército (su gusto por la guerra hace que se enrolen en el ejército imperial) la difundirán entre sus coe-

53 PEREIRA, G. y SANTOS, J., “Ensayo de sistematización de la epigrafía romana de Asturias” en *BIDEA*, Año nº 36, nº 105-106, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1982, p. 89.

54 SANTOS, N. y MONTERO, P., “Introducción al estudio y significado de las villas romanas en Asturias” en *BIDEA*, Año 36, nº 105-106, 1982, p. 152.

55 FERNÁNDEZ TRESGUERRAS, J., “Introducción” en *Astures y Romanos: nuevas perspectivas*, RIDEA, Oviedo, 2007, p. 12.

56 SANCHEZ ALBORNOZ, C., “El noroeste hispano hasta la crisis del poder romano en España” en *Orígenes de la Nación Española. El reino de Asturias*, Madrid, Biblioteca de la Historia, 1985, p.39.

táneos a su vuelta, tras finalizar el servicio militar. Observa que es un proceso lento⁵⁷ y que el conocimiento de la romanización en Asturias se debe llevar a cabo a través de trabajos toponímicos y arqueológicos que en esos momentos no se están realizando. Por ello, considera que cuando se lleven a cabo estas tareas, podrán ser prueba de una mayor romanidad del territorio⁵⁸.

Albornoz observa que en Asturias no se dio un régimen urbano, sino que la romanización tuvo un tono rural y minero. Se conservaron las viejas estructuras sociales indígenas que permitieron mantener su “personalidad milenaria⁵⁹”, temperamental y aguerrida que provocaría su reacción contra los musulmanes⁶⁰. Este carácter, según la *Notitia Dignitatum*, hace que en el siglo IV, Roma aún mantenga fuerzas en el norte cantábrico debido a su peligrosidad⁶¹.

En 1973, M. Vigil, en su *Historia de España. Edad Antigua*, vuelve a insistir en la pobre romanización en estas tierras. Se apoya para sus conclusiones en estelas vadinienses, donde observa un escaso dominio del latín y la organización por *gentilitates*⁶². Su definición de romanización conlleva una sociedad esclavista y urbana, por ello, no hay elementos que justifiquen la etapa romana en nuestra provincia ni en el norte peninsular.

Un año más tarde, A. Barbero y M. Vigil publican *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, en la que recogen las ideas de trabajos anteriores y defienden la escasa romanización de cántabros, astures y vascos. Tal visión se justifica a través de la subsistencia de la estructura social, política y económica prerromana. Tales características bárbaras provocaron la creación del *limes* para defender el Imperio⁶³.

Blázquez en el prólogo de la obra de Francisco Diego Santos, Asturias Romana y Visigoda, de la enciclopedia temática sobre Asturias de Eloy Benito Ruano, toma una posición ambigua sobre estas cuestiones. Diego Santos niega tal *limes* mientras que Blázquez da razonables argumentos a su favor. Define *limes* como carreteras controladas por soldados, se apoya en topónimos y la inestabilidad que narran los clásicos en época de Nerón, los tesorillos encontrados y los continuos reclutamientos en época de Trajano y Adriano que provocarían malestar en la zona⁶⁴.

2.4 Trabajos sobre la romanización en Asturias en obras de Historia Antigua de España

En obras de carácter más general, como la publicada por A. Tovar y J.M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana* en 1975, predomina una visión muy

57 *Ibidem*, p. 41.

58 *Ibidem*, p. 46.

59 *Ídem*.

60 *Ibidem*, p. 50.

61 *Ibidem*, p. 53.

62 *Ídem*.

63 BARBERO A. y VIGIL M., “Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del I.R. hasta la invasión musulmana” en *BRAH*, 156, Madrid, 1974, pp. 271-339.

64 DIEGO SANTOS, F., “Asturias romana y visigoda” Vol. 3 en *Historia de Asturias*, coord. Eloy Benito Ruano, Salinas, ed. Ayalga, 1978, p. XIX.

superficial y filológica. El norte peninsular solo se cita para hablar de las guerras cántabro-astures desde un planteamiento literario, basado en Schulten, dando así por finalizada la conquista por Roma de la Península Ibérica⁶⁵.

Otro caso sería la obra de J. M^a. Blázquez, *La Romanización*, publicada en 1975, o la colección *Historia de España* dirigida por Tuñón de Lara y publicada en 1980. En el tomo I, “Introducción primeras culturas e Hispania romana” dentro del capítulo III, a la participación de Hispania en las guerras civiles se dedican tres páginas al sometimiento de cántabros y astures⁶⁶.

Lo mismo pasa con otras obras de Historia de España. En los tomos dedicados a la época romana, se tiende a una historia cronológica de los hechos políticos. En ellas, la historia de Asturias pasa completamente inadvertida. Como norma general solo se menciona en el capítulo referido a las guerras astur-cántabras siguiendo a Adolf Schulten o a Ronald Syme.

3. Inicio y desarrollo de las excavaciones sistemáticas en Asturias

A partir de 1982 se inician prospecciones sistemáticas exigidas en las obras públicas e inversiones en proyectos arqueológicos de la mano del Ministerio de Cultura, Consejería del Principado de Asturias y de los Ayuntamientos. Todo ello es de obligado cumplimiento a partir de la Ley 16/1985, de 25 de Junio, del Patrimonio Histórico Español⁶⁷. También se debe destacar el uso de protocolos científicos homologados en las excavaciones de época castreña y romana y que ya se estaban aplicando, en los años setenta, en los yacimientos paleolíticos de la región⁶⁸.

A partir de 1986 se inicia el Plan Nacional de Parques Arqueológicos. Se eligieron una serie de yacimientos debido a su importancia científica y en un intento de revalorización social y rentabilización del patrimonio⁶⁹. La Campa Torres de Gijón fue el único yacimiento elegido en el Principado de Asturias.

En nuestro caso, estos hechos han sido beneficiosos para mejorar y aumentar los conocimientos sobre la romanización ya que, a partir de los años setenta, se multiplican los estudios arqueológicos publicados acerca del tema, tendencia que continua hasta la actualidad. Las conclusiones de las memorias arqueológicas, obligatorias desde 1983, y de los informes de las prospecciones son muy interesantes, ya que aportan más datos y son más completas y complejas que en periodos anteriores. La arqueología requiere mayor multidisciplinariedad, arqueólogos, geólogos, arquitectos, topógrafos entre otros, y contar

65 TOVAR, A. y BLAZQUEZ J.M., *Historia de la Hispania romana*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pp. 115-121.

66 BLÁZQUEZ, J.M., “Introducción primeras culturas e Hispania romana” en TUÑÓN DE LARA, M., TARRADELL, M., MANGAS, J., *Historia de España*, Ed. Labor, Barcelona, 1980, pp. 366-369.

67 B.O.E. n° 155 de 29 de Junio de 1985.

68 RIOS GONZALEZ, S. y GARCÍA DE CASTRO C., “Observaciones en torno al poblamiento castreño de la Edad del Hierro en Asturias” en *Trabajos de Prehistoria*, CSIC, Madrid, 2001, pp. 89-107.

69 BALLBÉ MALLOL, X., “Financiación y gestión integrada de un Parque Arqueológico” en *Seminario de parques arqueológicos, días 13, 14 y 15 de diciembre*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, pp. 113-122.

con métodos de las ciencias naturales como los análisis científicos: paleobotánicas, dataciones mediante carbono 14 etc.

En primer lugar, se deben destacar las publicaciones en los años setenta de J.L. Maya, Diego Santos y el Museo Arqueológico Provincial de la mano de su directora Matilde Escortell fueron pioneras. Antecedentes claros de los trabajos arqueológicos que tendrán lugar en los años ochenta, como el Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas, aprobado e iniciado en 1981 sobre tres yacimientos, Campa Torres, Cimadevilla y Veranes⁷⁰. En este mismo año, Carmen Ochoa, publica un artículo en el BIDEA⁷¹, “La conquista de Asturias por los romanos” (en la celebración de su bimilenario), con una visión filológica puesto que la arqueología no cuenta con ninguna aportación. También en estas fechas, Elías Carrocera realizaba tareas arqueológicas en el valle del Navia.

Por ello, las excavaciones arqueológicas empiezan a arrojar luz sobre aspectos de la presencia de Roma en nuestra provincia. En algunos casos, aportan nuevos aspectos y en otros apoyan lo dicho por los clásicos, la epigrafía y la toponimia. Todo esto permite encontrar distintas teorías sobre el grado y el tipo de difusión de la romanización. La arqueología ya no es una justificación de los textos clásicos sino un medio independiente de metodología e interpretación de la Historia.

No obstante, estos cambios metodológicos no significaron un cambio en las conclusiones sobre el tema. Poco a poco, a raíz de las excavaciones sistemáticas, se produce un sustancial cambio de punto de vista sobre el tema, a veces erróneo, y otras veces más acertado. En este sentido, cabe destacar a Francisco Jordá, Francisco Diego Santos o a José María González que, desde época temprana (años cincuenta y sesenta del siglo XX) utilizan la arqueología como fuente importante para la comprensión del tema. En este periodo lo seguirán haciendo y lo inculcarán a sus pupilos.

Es importante recalcar, la publicación de las *Memorias Arqueológicas en Asturias* desde 1983. Hasta la actualidad, se han realizado seis tomos cuatrienales donde se recogen los avances arqueológicos y las principales conclusiones al respecto. Anteriormente, las memorias de excavación no eran obligatorias, lo que en muchos casos no se hacían o no se publicaban.

En su primer número, Francisco Jordá publica un artículo “El informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Beduelo, Pola de Allande)”. Posteriormente a este informe, el autor realizará una campaña arqueológica en 1986 encaminada a trabajos de consolidación de las estructuras arquitectónicas del castro. En este informe recoge restos materiales romanos encontrados en el castro⁷².

70 FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J., “Introducción” en *Astures y Romanos: nuevas perspectivas*, RIDEA, Oviedo, 2007, p. 15.

71 FERNÁNDEZ OCHOA, C., “La conquista de Asturias por los romanos” en *BIDEA*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1981, pp. 703-721.

72 JORDA, F., “El informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Beduelo, Pola de Allande)” en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1981-1985*, 1986, p. 154.

Elías Carrocera publica el informe de las excavaciones arqueológicas realizadas en los años ochenta en el Castro de San Isidro⁷³. En este artículo nos comenta que se han realizado reinterpretaciones y reexcavaciones de otros castros como el de Mohías o el de Pendia. Estos castros se encontraban en un estado de abandono. Merece la pena recordar que el castro de Pendia, desde las excavaciones de los años cuarenta de García y Bellido, había caído en el olvido y se encontraba en un pésimo estado de conservación. Será este arqueólogo y docente de la Universidad de Oviedo, Elías Carrocera, quien impulsará las tareas de limpieza y conservación de los castros para poder incluirlos en el circuito de visitas de Coaña⁷⁴. En este artículo expone que el Castro de la Escrita muestra evidencias de que fue fundado en el siglo I d. C. y que su principal función era la de albergar a población meseteña trasladada allí para realizar trabajos auríferos. Otro ejemplo para este investigador del uso castreño por parte de Roma, sería el Castro de San Isidro, cuyas infraestructuras muestran innovaciones introducidas por ingenieros militares romanos. Como ya se ha dicho, esta idea tendrá cierta fuerza entre finales de los ochenta y principios de los noventa.

No obstante, en las publicaciones de *Memorias arqueológicas de Asturias* tienen mucho peso los trabajos sobre época prehistórica debido a su atractivo. Los yacimientos y estudios prehistóricos de la Cordillera Cantábrica son reconocidos internacionalmente por su valor e interés, lo que implica su monopolio en estas memorias.

Igualmente, debe señalarse cómo Gijón empieza a despuntar con trabajos arqueológicos destacables. Desde la primavera de 1981 se inicia el Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas, impulsado por el Subdirector General de Arqueología del Ministerio de Cultura, Manuel Fernández Miranda⁷⁵. Se deben señalar las labores de Carmen Fernández Ochoa en Cimadevilla, José Luís Maya y Francisco Cuesta en la Campa Torres y Lauro Olmo en la villa de Veranes. Aunque en 1978 ya se habían realizado sondeos por parte de Juana Bellón y José Luís Maya en el castro de la Campa Torres⁷⁶, será a partir de 1982 hasta 1997 con subvenciones del Ayuntamiento de Gijón, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y el Ministerio de Cultura, cuando se realicen excavaciones en tres yacimientos sobresalientes para la arqueología asturiana: la Campa Torres, Cimadevilla y Veranes.

Estas excavaciones siguen una teoría arqueológica, utilizan un método estratigráfico y la ayuda de otras ciencias, lo que permite un mayor control de la situación de los objetos hallados y facilita una datación más concreta y segura. Estos avances técnicos suponen estudios más fiables. Al final, la difusión didáctica y científica del proyecto tendrá lugar en 1989 con la publicación del libro *Los orígenes de Gijón* por parte de Manuel Fernández Miranda y, sobre todo, a partir de la década de los noventa a través de foros públicos, conferencias y publicaciones⁷⁷. Las consecuencias de las excavaciones fueron el descubri-

73 CARROCERA, E., "El castro de San Isidro. Informe de las excavaciones arqueológicas" en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-1986*, Oviedo, 1986, p. 157.

74 *Ibidem*, p. 159.

75 FERNÁNDEZ OCHOA, C., "Historia del proyecto Gijón de Arqueología" en *Complutum Extra*, 6(I), Madrid, 1996, p. 30.

76 *Ibidem*, p. 33.

77 *Ibidem*, p. 32.

miento de la, tal vez, mas importante ciudad, de origen romano, de la Asturia Transmontana, Gigia⁷⁸. Todo ello gracias a la arqueología, puesto que las fuentes clásicas no hablan de ella.

Pero, sin duda, Carmen Fernández Ochoa será la autora de una relevante obra sobre la romanización en nuestra región *Asturias en la época romana*, editada en 1982, donde, partiendo del mundo castreño y usando de referencia la arqueología, observa los cambios introducidos a partir de la llegada de los romanos. Defiende que la influencia de Roma sería fundamentalmente económica⁷⁹. Serían los romanos, los que introducirían las infraestructuras viarias, innovaciones técnicas para aumentar la productividad de los campos, el comercio o el régimen esclavista a través de la minería⁸⁰. Este sector será el que sienta, con mayor profundidad la presencia romana, ya que es el que interesa a los romanos. Por ello, observa una mayor colonización de la zona occidental de Asturias, donde estaban las minas. Sin embargo esto no afecta a los modos de vida, organización o creencias que siguen siendo indígenas.

Esta romanización económica y la falta de datos tanto de la arqueología como de las fuentes clásicas, le hacían concluir que la presencia de Roma tuvo una fisonomía rural aunque no fue ni completa ni uniforme. Distingue tres zonas, la primera, de ámbito castreño en la zona occidental de la región, la segunda, por medio de *villae* en el centro de la región (para Carmen Fernández Ochoa es la zona más romanizada) y la tercera, a través de un régimen de poblamiento disperso o seminómada en el oriente. La romanización, concluye C. Fernández Ochoa, fue un proceso lento⁸¹. El cambio se debió a las transformaciones económicas pero tendrían lugar en época bajoimperial y supuso el fin de la sociedad gentilicia⁸². A partir de esos momentos, las denominaciones de grupos gentilicios se usaban para designar espacios geográficos.

Esta autora usa la arqueología para apoyar sus conclusiones y observa, que para datar, uno de los apoyos más importantes es la cerámica. En publicaciones anteriores la cerámica era ignorada para tal fin, se incluía en los catálogos, pero pocas veces se estudiaba profundamente; solo se tenía en cuenta la *Terra Sigillata* y los estudios sobre la cerámica común eran escasos. A través del análisis de la presencia cerámica, C. Fernández Ochoa observa que en el sector oriental, al oeste del río Sella, la presencia romana no fue tardía como tradicionalmente se consideraba⁸³. También concluye que el proceso romanizador se afianza a partir del siglo II d. C, y el hallazgo de monedas en las *villae* (tesorillos enterrados) permite pensar su uso para algunas transacciones económicas. También sigue a Roldán en la importancia del ejército como agente romanizador. Para ambos, los astures alistados como *auxilia* influyen en el resto de población indígena, aunque sean pocos los que vuelvan a su región de origen.

78 El nombre romano de la ciudad de Gijón continúa siendo un debate entre los investigadores.

79 FERNÁNDEZ OCHOA, C., *Asturias en la época romana*, Madrid, Universidad autónoma de Madrid, 1982, p. 37.

80 *Ibidem*, p. 378.

81 *Ibidem*, p. 381.

82 *Ibidem*, p. 380.

83 *Ibidem*, p. 379.

Su conclusión más interesante es apelar a una visión “nórdica⁸⁴” del proceso romanizador⁸⁵. Es decir, se trata de no comparar la romanización con provincias como la Bética sino con las Galias, cuyo modelo puede ser más similar por las condiciones climáticas. Esta obra tiene una innegable importancia ya que es una monografía seria y trabajada sobre el tema.

La segunda entrega de *Memorias arqueológicas en Asturias, 1987-1990*, se encuentra diferenciada en tres partes: Plan Anual de excavaciones, Carta Arqueológica de Asturias y seguimientos arqueológicos. Entre las publicaciones relevantes que encontramos en esta entrega podemos destacar “Excavaciones arqueológicas en el Occidente de Asturias” por Elías Carrocera. En este artículo se apoya en los Castros de San Isidro, Coaña y Mohías para demostrar estratigráficamente su teoría de la fundación romana de los castros asturianos⁸⁶. En esta publicación también encontramos aportaciones del Plan Arqueológico de Gijón donde se observa la intensa romanización desde época temprana de la ciudad y los alrededores de Gijón. Estos artículos son: “Excavaciones en la Campa Torres” de Maya y Cuesta que, ordenados de manera cronológica, presentan los principales hallazgos y también la secuencia estratigráfica del yacimiento. De los niveles romanos resaltan la dificultad del estudio, aunque inciden en que hubo un periodo indígena anterior⁸⁷. Carmen Fernández Ochoa realiza una aportación sobre “Excavaciones en la Muralla Romana de Gijón” y “Seguimiento de la Reconstrucción de la Muralla Romana de Gijón”, esta última junto con Paloma García. En estas dos publicaciones, se ve no solo la importancia del análisis histórico del yacimiento sino también la relevancia de las tareas de restauración para la puesta en valor de la arqueología.

Dentro de esta misma obra aparece “Excavaciones en Lugo de Llanera” por Rosa Cid, Carmen Fernández Ochoa, Paloma García y Amparo Pedregal. Las excavaciones tuvieron lugar a raíz de unas obras de RENFE, donde aparecieron restos romanos que permitieron las excavaciones arqueológicas⁸⁸. El grado de conservación del yacimiento era lamentable, pero se pudo concluir una fase romana, aunque sin contexto estratigráfico claro, gracias a los materiales como un as de Claudio y fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica*. La fase romana comprende del siglo I d. C sin saber su fase final. No se encuentran restos tardorromanos⁸⁹.

4. La importancia de la divulgación

Asimismo, la importancia de crear una conciencia social sobre el valor de la Historia surge con gran fuerza en estas décadas. Se comienzan a publicar en-

84 Posteriormente, en la década de los noventa, pasará a ser denominado por la misma autora como modelo atlántico.

85 *Ibidem*, p. 383.

86 CARROCERA, E. “Excavaciones arqueológicas en el Occidente de Asturias” en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo. Consejería de Cultura y Educación, 1992, p. 130.

87 MAYA J. L. y CUESTA F., “Excavaciones en la Campa Torres” en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*. Oviedo. Consejería de Cultura y Educación, 1992, p. 152.

88 CID, R. y otras, “Excavaciones en Lugo de Llanera” en *Memorias arqueológicas en Asturias, 1987-1990*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1992, p. 63.

89 *Ibidem*, p. 169.

ciclopedias que, sin perder el carácter científico, tienen a la vez un carácter divulgativo. El gran público demanda información sobre la Historia de su región, lo que hace surgir importantes colecciones sobre la Historia de Asturias.

Entre 1978 y 1981, ven la luz nueve tomos sobre *la Historia de Asturias* de Ayalga ediciones coordinado por Eloy Benito Ruano. El tomo referido a la etapa de Asturias Romana y Visigoda viene de la mano de Francisco Diego Santos. Se presentaba como una obra sencilla, a la vez que muy completa que peca, tal vez, de erudita con un registro muy positivista. En el prólogo de Blázquez encontramos las ideas principales del autor sobre la romanización. Rechaza la existencia de un *limes* de contención de los pueblos astures y cántabros por parte del Imperio. Observa una coexistencia en el territorio de romanos e indígenas durante varios siglos, y defiende que la romanización más profunda se viviría a partir del siglo III, siendo ésta de carácter agrícola.

La editorial Silverio Cañada, en 1978, publica la *Historia General de Asturias*, cuyo tomo I, "Prehistoria e Historia Antigua" va desarrollando la evolución de la región en época romana. Sus autores son Juan Santos Yanguas, Narciso Santos Yanguas y Julio Mangas. Elaboran una obra donde intentan describir todos los aspectos posibles acerca de la romanización: conquista, organización política-administrativa, sociedad, economía, creencias y cultos durante el Alto y Bajo Imperio. La historia está narrada de una forma muy descriptiva, donde predomina el manejo de las fuentes clásicas. Concluyen que los elementos romanos nunca parecen haber sido predominantes y que el elemento indígena sobrevivió a la época romana y, en algunos elementos, como en la arquitectura popular, llegó hasta la actualidad.

En 1988, con ocasión del *VI Centenario de la Institución del Principado de Asturias (1388-1988)* se escribe una *Historia de Asturias* editada por Silverio Cañada, con 26 títulos en otros tantos volúmenes. Uno de ellos, de Maya, sobre los castros en Asturias, en el que se observa la pervivencia de este tipo de hábitat en época romana y en algunos casos también en época medieval.

Destaca también la *Enciclopedia Temática de Asturias* publicada en 1981, cuyo tomo IV está dedicado al *Arte provincial Romano*, tema tratado por Narciso Santos Yanguas, profesor de la Universidad de Oviedo. Sus conclusiones se pueden resumir en la crítica sobre la falta de un estudio a nivel regional del arte y en la afirmación de que la presencia romana no supone un corte radical. Ésta se presenta como una transformación lenta y gradual. Asimismo, el arte de esta época presenta unas características peculiares basadas en la continuidad de la cultura castreña, interpretación indígena de los cánones romanos y nulo contacto con el helenismo. Se trata de un arte popular y no existen grandes talleres⁹⁰. También compara el norte y el sur peninsular, observando que parten de un sustrato distinto por lo que resulta lógico que la romanización sea diferente.

Del mismo modo se hace un esfuerzo importante desde la dirección del Museo Arqueológico Provincial para publicar los catálogos de las piezas de las distintas colecciones y estudios de los materiales arqueológicos de Asturias. La

90 SANTOS YANGUAS, N., "Arte provincial romano" en CAÑADA, S., *Enciclopedia temática de Asturias*, Vol. Arte I, Ed. Silverio Cañada, 1981, pp. 125-143.

propia directora del museo, Matilde Escortell, publicará distintos artículos. Destaca entre ellos, uno publicado en 1973, “Tesorillo de Áureos Romanos Imperiales hallados en Coyanca⁹¹”, en el que realiza un estudio numismático de las piezas del museo arqueológico. Se trata de una mera descripción de las siete monedas que lo forman, aunque no aporta análisis. En el mismo año también publica “El tesoro romano-bizantino de Chapipi⁹²”, formado por catorce monedas, encontrado en la cueva de Coalla (Grado) en 1934; su ocultación se debió a las invasiones bárbaras, datando su enterramiento en el siglo IV; en 1974 aparece “Materiales romanos de Paraxuga, Oviedo”, donde analiza los distintos restos catalogados por el Museo Arqueológico Provincial de esta villa, estudiada ya en 1957 por José Manuel González.

Un año más tarde, encontramos el *Catálogo de las Salas de Cultura Romana del Museo Arqueológico*, donde M. Escortell recoge los materiales romanos del Museo Arqueológico, describiéndolos y situándolos en su contexto cronológico e histórico. Entre estos, figuran materiales de la villa de Beloño, del castro de Coaña, Pencia, San Chuis, Arancedo, Lugo de Llanera y otros de procedencia desconocida. Estas publicaciones del Museo Arqueológico llegan hasta 1987 con la publicación del catálogo *Romanización*, en el cual se incluyen las diapositivas de los principales materiales romanos que se encuentran en el Museo. Escortell concluye que la romanización en Asturias es distinta a la producida en zonas mediterráneas debido a que el estrato cultural indígena en el norte es más notorio y tiene mayor continuidad. Por ello, esta autora concluye que la romanización se desarrolla fundamentalmente en la Alta Edad Media⁹³.

También se deben destacar, en los años setenta las publicaciones de varias Misceláneas; entre ellas, *Miscelánea Histórica Asturiana*, en 1972, donde se reeditan los principales artículos de José Manuel González, dedicados fundamentalmente a la epigrafía y la arqueología. En *Miscelánea Arqueológica I XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias 1947-1971*, editado en 1974, publica Matilde Escortell, “Materiales romanos de Paraxuga, Oviedo” y José María Roldán, “Fuentes Antiguas sobre los Astures”; este último texto consiste en una visión filológica, donde divide las fuentes en literarias, geográficas e históricas cuya finalidad es recopilar los datos filológicos y arqueológicos para reconstruir, de manera exacta, el panorama geográfico político. Es un estudio clásico cuya discusión es meramente filológica, criticando las fuentes o la visión de algún autor sobre las mismas; por ejemplo critica a José Manuel González y su hipótesis sobre la existencia de dos Noegas⁹⁴.

En 1979, se publica *El libro de Gijón*, donde se realiza un recorrido cronológico por las distintas etapas de la ciudad. Es interesante observar la visión de la época romana anterior al impacto de la arqueología. Las páginas dedicadas a la

91 ESCORTELL, M., “Tesorillo de Áureos Romanos Imperiales hallados en Coyanca”, *BIDEA*, Nº 71, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1973A, Oviedo.

92 ESCORTELL, M., “El tesoro romano-bizantino de Chapipi”, en *Archivum*, 1973B, XXIII.

93 ESCORTELL, M., *Catálogo de las Salas de Cultura Romana del Museo Arqueológico*, Museo Arqueológico de Asturias, Oviedo, 1987, p. 18.

94 ROLDÁN, J.M., “Fuentes antiguas sobre los astures, I, Fuentes literarias”, *Miscelánea Arqueológica I XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias 1947-1971*, 1974, p. 201.

romanización están redactadas por el escritor Ramón Baragaño. A partir del testimonio de los autores clásicos, Estrabón, Plinio y Mela, se observa la concordancia entre el *oppidum Noega* y los restos arqueológicos de la Campa Torres. Las termas de Campo Valdés junto con la muralla tardorromana de Cimadevilla y su situación costera favorable al cabotaje (sin vestigios de puerto marítimo) le hace asegurar la situación de una antigua ciudad romana de nombre desconocido por el momento. Para Baragaño, la romanización no fue muy llamativa al carecer de restos monumentales, aún así Gijón destaca por las aras sestianas; por tanto, califica la romanización de la ciudad como profunda⁹⁵. Posteriormente, realiza un inventario de los vestigios romanos en el concejo destacando las villas de Campo Valdés, de Murias de Beloño, Pumarín en Tremañes, Jove en la parroquia de Santa Cruz de Jove, Serín en la ería de San Miguel y Veranes, así como de los restos epigráficos y las monedas encontradas en la zona.

5. Conclusiones: la renovación metodológica

El conocimiento sobre el proceso de romanización en Asturias en estos dos decenios, años setenta y ochenta del siglo XX, fue un avance cualitativo y cuantitativo gracias, fundamentalmente, a la arqueología. Se mantienen los estudios filológicos pero en detrimento respecto a la época anterior. En esta etapa se observa como tendencia general el avance del rigor científico y cierta especialización en temática social, arqueológica y epigráfica de algún aspecto concreto. Es el fin de la erudición generalizada y característica de la etapa anterior. Las únicas obras generales a toda la provincia sobre el período son las enciclopedias históricas y la obra de Carmen Fernández Ochoa, *Asturias en la época romana*. Un indicio de la complejidad que adquiere este fenómeno para los estudiosos, es que la mayoría de ellos prefieren centrarse en un aspecto concreto de la romanización, ya sea la influencia del ejército o el impacto las vías de comunicación; o trabajar sobre una zona específica del territorio, el occidente de Asturias, la antigua ciudad de Gijón o la región de los astures.

En relación con aspectos particulares sobre la romanización, se observa cierta tendencia a reconsiderar el concepto de romanización. Algunos autores consideraran que la Asturia transmontana se integró en las estructuras romanas en función de lo que se puede considerar como un «modelo NO. de romanización», produciéndose una explotación desde dos puntos de vista: el de la minería y el de las explotaciones agropecuarias (*villae*). Diego Santos sigue esta teoría y otros como Blázquez o Jordá la comparten a medias, observando que fue una romanización de tipo agrario, en el momento en el que se ruraliza el Imperio Romano, a partir de la crisis del siglo III. También se piensa que un modelo “nórdico” responde mejor a las características de la romanización en Asturias. Carmen Fernández Ochoa es partidaria de esta visión.

Por lo que se refiere a la influencia de los ambientes académicos, hasta los años 1975 y 1976, el profesorado universitario de Historia Antigua en las carreras de Filosofía y Letras había estado cubierto por licenciados en Filología Clásica que

95 BARAGAÑO, R., “Historia” en *El libro de Gijón*, Ed. Naranco, Gijón, 1979, p. 28.

habían elaborado su tesis sobre un tema de historia griega o romana⁹⁶. A partir de entonces y hasta la actualidad, predominan los licenciados en Historia. Por ello, existe un cambio en las fuentes para el estudio, de las fuentes textuales, ya sean textos clásicos, epigrafía o toponimia; a las fuentes materiales a través de la arqueología. Posteriormente a este proceso, se observa una evolución en las conclusiones.

Por otro lado, la renovación metodológica también se observa en la obra de Mauricio Pastor, quien estudia los aspectos sociales que concluye de la epigrafía, o de los trabajos de Carmen Fernández Ochoa, quien se justifica en las evidencias arqueológicas y no en las fuentes clásicas. Las contradicciones existentes entre las conclusiones extraídas de las fuentes y de la arqueología son evidentes. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento de la tesis de Elías Carrocera:

Muchos escritos con criterios filológicos determinan un abandono general de los castros después de las Guerras Astur-Cántabras y un posterior poblamiento en las llanuras. La realidad arqueológica demuestra lo contrario. Existen algunos yacimientos en llano durante el siglo I d. C pero la mayor parte de la población sigue habitando poblados fortificados⁹⁷.

Por tanto, de la mano de la universidad encontraremos una renovación metodológica que va superando los planteamientos meramente positivistas y particularistas muy presentes en las investigaciones del periodo anterior. Sin duda, se produce una mayor diversificación. También la multitud de líneas de investigación abiertas en los ochenta hacen observar que la romanización en Asturias era un tema desconocido, un campo virgen que desde finales de los años setenta en adelante, se aprovechará. Los trabajos científicos a partir de estos momentos se multiplicarán.

La arqueología cobra una gran relevancia en estos estudios, por ello debemos definir este periodo como una época de cambio trascendental en el conocimiento de la romanización en Asturias. Las principales líneas de investigación han superado el debate sobre los textos clásicos y han encontrado en la arqueología una fuente independiente de conocimiento histórico. Esta arqueología ya no es entendida como excavación sino que en ella se integran los análisis científicos, lo que hace necesario equipos multidisciplinares donde el peso de las ciencias naturales cada vez es mayor.

La interpretación histórica hace que las conclusiones sean distintas y cada descubrimiento arqueológico hace variar las hipótesis que se tenían por seguras. No obstante, existe una constante historiográfica importante con el paso de los años: la observación de una mayor presencia material romana en nuestro territorio y una perspectiva más positiva de este fenómeno. No debemos olvidarnos que la historia es una disciplina en construcción continua, por lo que la lectura de los autores que nos han precedido debe ser una constante en nuestros quehaceres como investigadores.

96 BRAVO, G., "Limitaciones y consideraciones para la reflexión historiográfica española" en *Hispania*, nº 198, 1998, p. 52.

97 CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (1988), *El valle del Navia en época prerromana y romana*, (tesis doctoral inédita), Universidad de Oviedo, Oviedo, 1988, p. 559.

